



SONETOS

AL NACIMIENTO DE S. A. R.
LA AUGUSTA PRINCESA DE ASTURIAS

Astro consolador, niña inocente,
Prenda de paz durable y de ventura,
Duerme en el seno maternal segura,
Bendita del Señor omnipotente.

Las alas de un arcángel refulgente
Sirven de pabellon á tu hermosura,
Mientras, ardiendo en puro amor, te jura
Española lealtad la hispana gente.

Y mientras de los ásperos manglares
De Cuba hasta las crestas de Moncayo,
Y del Japon en los remotos mares

Brilla de la esperanza el dulce rayo,
Y con fervientes vivas y cantares
Te saludan los hijos de Pelayo.

Madrid, 1852.

AL BAUTISMO DE S. A. R.
LA AUGUSTA PRINCESA DE ASTURIAS

Cuando en la fuente santa del bautismo
El lucero, esperanza de Castilla,
Purificó la original mancilla
Con despecho y horror del hondo abismo;

Ardiendo en fiel amor y en patriotismo,
El pueblo hispano, hincada la rodilla,
Su lealtad consagró y su cuchilla,
Su riqueza, su gloria y su heroísmo.

Y del celeste trono ante la alteza
Dijo Isabel primera (el pié besando
De Dios eterno, cuya vénia alcanza):

«Yo le doy mi virtud y fortaleza.»
«Y yo (dijo el glorioso San Fernando)
Mi fe ardorosa y mi invencible lanza.»

1852.



LA NOCHE BUENA EN PARIS Y EN MADRID

EL AÑO 1857

ROMANCE DEDICADO A LA TERTULIA LITERARIA DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE MOLINS

Ya son las diez... ¡ay qué noche!
No es la buena para mí.
Cae mucha nieve... ¡Qué frío!
Es imposible salir.

Ahora en la calle del Prado
Aquella copia feliz
Recibirá á los poetas,
Él amable, ella gentil.

Vive Dios, que estoy mohino
Porque no me encuentro allí,
A disfrutar con mi gente
Del obsequio de Molins.

Esta noche yo trocará
Los encantos de París
Por la sociedad querida
Y el suculento festin.

¡Que no encuentre alguna bruja
Que me lleve de espolin,
Cuando á caballo en su escoba
Vaya esta noche á Madrid!...

¡Que en Licenciado Torralba
No me pueda convertir,
Aunque sea el mismo demonio
Locomotora de mí!...

Si por telégrafo eléctrico
Los hombres pudieran ir,
No faltára, que estuviera
Ya de patitas allí.

TOMO I

Pero pues no encuentro bruja
Ni demonio volatin,
Ni embeber puedo mi todo
En un alambre sutil,

Vaya el alma, vaya el alma
Ya que no el cuerpo á Madrid:
Mi imaginacion la lleve.
Alma, disponte á partir.

Y aunque la cabalgadura
Es un relámpago, al fin
Atravesar tanto espacio
Tampoco es grano de anís.

Bueno será reforzarla,
Prudente agujiarla, y
Darle á lo ménos un pienso,
Que no se niega á un rocín.

(Entra un criado) Hola, Santos.—¿Qué me quiere?—
—De aquel jugo de la vid
Que el Guadalete transforma
En rica esencia de Ofir,

Trae dos botellas.—El diablo
Lléveme consigu si
Entiendu lu que me pide.—
Santos, eres un mastin.

Vino de Jerez, te pido.—
—Ahora, señor, lu entendí.—
—¡Qué gallego tan idiota!—
—Las butellas traigu aquí.—

—Destápalas.—Voy al punto,
Que el toruzon prevení.—
—Tirabuzon, dí, gran bestia.—
Pues esu, quise decir.—

—Dame, dame. ¡Qué fragancia!
Puede á un muerto revivir.
Eh, Santos, déjame solo;
Vete, que voy á Madrid.—

—Nu va á tumar mala turca
Mi amu; y luego hablan de mí:
Lu que veu es que ningunu
Echa el vinu en el candil.— (Váse)

Pues quedo solo, bebamos,
Cuatro ó seis copas ó mil:
Las que sean necesarias
Para ponerse así, así.

¡Cuál la lámpara refleja
En esta copa gentil!
¡Cómo chispea el vinillo!...
Venga á verme ¡uf! la bebí.

Otras dos por el gargüero
Deslicense sin sentir,
Aunque hace sus cosquillitas
Al bajar el picarín.

Vaya otra copa... ¡Qué año!
Otras dos más... ¡Por San Gill!
Que este Jerez es un néctar:
Mal año para el chablí.

...¡Trajo dos ó trajo cuatro
Botellas el galopin
De Santos?... Yo cuatro veo...
Tanto mejor para mí...

A más moros, más ganancia,
Dijo nuestro padre, el Cid;
Y á más botellas, más vino,
Cualquiera puede decir.

Vive Dios, que estoy más fuerte
Que el castillo de Gaucin,
Que soy más locuaz que Lopez,
Más duro que el gran Visir.

Más galan que Gerineldo,
Más fresco que un alhelí,
Más rico que Salamanca
Y más sabio que Merlin.

Y voy á privar... caramba,
Que me caigo; y en un tris
Que no se vuelque la mesa;
Una botella rompí.

No importa, verterse el vino
Siempre es agüero feliz.
Tambien he roto dos copas...
Muy torpe soy, pese á mí.

¡Qué resplandor dan las luces!
¡Cómo se mueve el tapiz!
Los figurones parece
Que vienen vino á pedir.

Pues no les daré una gota,
Que para gente muslim
No es mi Jerez, ni áun la zupia
Del ventorrillo más vil.

¡Cómo me pesan los ojos!...
Reclinaré en el cojin
La cabeza... ¡ay Dios, qué sueño!
Buenas noches; me dormí.

SUEÑO

EL ALMA Á CABALLO EN LA IMAGINACION

Esta es la calle del Prado;
Y esta la casa, no hay duda.
Entro sin llamar; las almas
Entran por la cerradura.

En la antesala no espero;
Pues ni gaban ni capucha
Tengo que emperchar; las almas
Hacen los viajes desnudas.

Ya escucho el rumor alegre
De la festiva tertulia;
Todas las voces conozco
En la algazara confusa.

Entro en el salon... ¡Qué gusto!
Lo que me aflige y conturba
Es el no comunicarme
Con la gente que le ocupa.

Allí está la chimenea,
En el rincon: la circundan
Las consabidas butacas,
Mesas, estantes, pinturas.

Todo está, todo, en su sitio
Como la Noche Buena última;
Y los mismos concurrentes
Y la mismísima bulla.

¡Cuán gallarda la Marquesa,
Con esa gracia, cual suya,
Festeja á todos!... ¡Qué afable
El amo de casa, busca

Los modales más corteses
Y las maneras más pulcras
De hacer de la Noche Buena
Buena noche á su tertulia!

¡Hola! ¡Qué linda, qué guapa
Está allí la niña rubia
Con su bella madre! Siento
El tener la boca muda;

Porque si no un requebrajo
Les encajara á ambas juntas.
Tambien está María Antonia,
Y mi afecto la saluda.

¡Oh buen Breton, padre insigne
De nuestra cómica musa!
Ya estás con tu cigarrillo
Disputando con Ventura.

Venturita de la Vega,
El de persona menuda,
Y el que brota entendimiento
Por todas sus coyunturas.

¡Qué aticismo en cuanto escribe!
¡Qué buen gusto en cuanto busca!
Mas, ¡qué dolor! la pereza
Lo anonada y lo espachurra.

Rubí, mi compadre, ¿cómo
Está mi ahijado?... ¿Hay alguna
Comedia en planta, de aquellas
Que tanto tu nombre encumbran?

Segovia, el ex-cónsul, vaya...
¡Y qué carnes tan enjutas!
¿Por qué, siendo alto maestro,
Estudiante te intitulas?...

Allí está Pedro Madraza,
Facha linda y pudibunda.
¡Qué bonitos versos hace
Y qué bien que los modula!

Y allí su cuñado Ochoa,
El de la melena hirsuta,
Escritor afable y bueno,
Crítico de fácil pluma.

Campoamor con sus *Doloras*.
¡Qué originales, qué pulcras!
Y con trivial apariencia,
¡Qué sentidas, qué profundas!

Don Antonio Galiano
Con cara de quinta angustia
Y turulato y torcido,
Ahora llega á la tertulia.

A los amos de la casa
Delante tiene y los busca,
Tropieza con una silla,
Algun velador trabuca,

Se acercá á la chimenea
Y se le quema la punta
Del pañuelo... que llevarlo
Fuera del bolsillo usa.

Primer orador de España,
Y que adquirió fama suma
Ya en odas de sentimiento
Y ya en décimas de burlas.

¿Quién es aquel que leyendo
Con la mano el rostro oculta?
Nicomedes Pastor Diaz...
Gallego de noble enjundia.

Siento no poder hablarle,
Que aficion le tengo y mucha,
Por su bondad y talento,
Altas prendas que lo ilustran.

¡Hartzenbusch! allí lo miro,
La más erudita musa
Y la más tersa y más clara
De las que en Madrid relumbran.

¡Don Antonio Gil! mi amigo
Constante en todas fortunas.
Viejo está, pero no muere,
Porque su Guzman lo escuda.

Calle... Cervino! tan bueno,
El poeta de los curas,
Y el que escribe en buena prosa
Metamórfosis muy chuscas.

Hablando está con Tejada,
Modesto jóven, que busca
Y que ya encontró dichoso
Del gran Quevedo la ruta.

¡Hola! Alarcon, ya te veo,
De buen autor te gradúa
Tu *Hijo Pródigo*, comedia,
Que en altas dotes abunda.

Y allí está Ferrer del Rio,
Que á Cárlos tercero adula;
Y Aureliano, concienzudo
En cuanto escribe y estudia.

Y Rosell, que un justo premio
Ganó en literaria lucha;
Y Nocedal, que alta fama
Ha alcanzado en la tribuna.

Y Tamayo, buen ingenio,
A quien Melpómene arrulla,
Con Virginia la modesta,
Con doña Juana la ilusa.

Allí está también Pacheco,
Orador de grande altura,
Y Cañete, el que maneja
Tan doctamente la pluma.

Y está el devoto Tejado,
Cuyas doctas prensas sudan
Para combatir errores,
Maldades y desventuras.

Buen Amador de los Rios,
Que los viejos libros buscas,
Como la abeja las flores,
Pues rico jugo les chupas:

Tu *Historia de los Judíos*
Clara fama te asegura,
Y al Marqués de Santillana
Ya sospeché que lo adulas.

¡Hola! Cueto, mi cuñado,
El de la persona pulcra,
Correcto, entendido, fácil
En cuanto escribe ó dibuja.

Aquel es Selgas, ingenio,
Que esgrime de corte y punta;
Delicioso cuando cala
En vez de yelmo capucha.

Hablando está con Pedroso,...
Tal vez arreglen y urdan
Darnos solaz y consuelo
Con otro arsenal de puyas.

Buen Estrella, poeta osado,
De entonacion muy robusta,
Cuida de que el periodismo
No te anonade y te hunda.

Antonio Flores, discreto,
Feliz ocurrencia es tuya
En las tres virtudes santas
Dar noble campo á tu pluma.

Te confieso, Florentino,
Que tu Quevedo me gusta;
De la vejez los achaques
También, aunque ya me abruman.

Valerita, Valerita,
El de la inmensa lectura
Y de vena tan graciosa,
Tan fácil, tan andaluza.

¿No te acuerdas del Vesubio?
Ni de Puzoli y su gruta?
Ni de los pasados dias,
Que te eché tantas pelucas?

Dacarrete, no te escondas,
Que hay gran mérito en tu musa
Y lindas cosas leías
En mis reuniones nocturnas.

Eulate, bravo marino,
Que la dulce lira pulsas
De Madrid en los jardines
Y en los manglares de Cuba.

Navarrete, ¿y tú qué miras,
Qué escudriñas y qué buscas
Para contarlo á Fernandez
Y que él lo cuente á las turbas?

Pero no eres maldiciente,
Tienes muy cristiana enjundia,
Y sabes *decir* favores
Sin saber decir injurias.

Fray Gerundio, Fray Gerundio,
Mucho tu Historia me gusta:
Tu gloria y la de la España
Andarán ya siempre juntas.

Y Martinez de la Rosa,
¿Porqué no está en la tertulia?
...Se me olvidaba, es Ministro,
Esto es, persona difunta,

Que en vez de tratar amigos
Y gozarse con las musas,
Con enemigos combate
Y perece entre las furias.

¿Y mi Enrique? ¡ay! ahora llega:
¿Qué noble y gentil figura!
Voy á revolver en torno
De su cabellera rubia,

Y de aquella hermosa frente
Por do nada innoble cruza,
Donde hay tanto entendimiento,
Donde se albergan las musas.

¡Ay! si adivinar pudiera
Que en rededor le circunda
De su padre el alma ¡cielos!
Cuál se ensanchara la suya.

Mas ¿qué ocurre? ¿Por qué advierto
Tal confusion y tal bulla?
Porque han dado ya las doce
Y está revestido el cura.

¿Cómo cura! es un Obispo,
El que hoy honra la tertulia,
Y decir quiere la Misa,
Que del Gallo se intitula.

Voy á besarle la mano,
Pues gran respeto me inculca,
Que es de la diócesis padre
Donde se meció mi cuna.

A Misa, á Misa. ¡Qué lindo
Está el Altar! y me gusta,
Cosa es al fin de Mariano,
Ver la gótica casulla.

¡Y qué buen efecto hace
El acorde que modula
Ferraz con tanta destreza
Y con expresion tan pura!

Humillémonos rendidos
A la Omnipotencia suma:
El cuerpo y sangre adoremos
De aquel Cordero sin culpa.

Ite, missa est... Pues vamos.
Gloria á Dios en las alturas,
Paz en la tierra á los hombres
Y cena y broma: *alleluya*.

A cenar, Mariano dice,
A cenar, dice la turba;
Y del comedor la puerta
Ya se traga la tertulia.

¡Qué mesa tan elegante!
¡Qué espléndida! ¡Qué profusa!
¡Qué limpia! ¡Qué apetitosa!
¡Qué abundante! así me gusta.

Pavo y pernil la presiden;
Pavo, se entiende, con trufas;
Luégo están salmon y anguilas
Y, por supuesto, las truchas.

Pero no falta la sopa
De almendra, como se usa
De inmemorial en España,
Que es sopa de antigua alcornia.

Pues los vinos de Alicante,
Burdeos, Jerez... Me angustia
Ser alma por esta noche,
Porque el alma no manduca.

Si aquí estuviera mi cuerpo,
Que segun decia Porrúa

Tiene estómago más fuerte
Que el avestruz y la grulla,

Hiciese honor á la cena,
No en rábanos y aceitunas,
Sino en cosa de más jugo,
De más sustancia y más punta.

¡Qué queso tan exquisito!
¡Qué frescas y ricas frutas!
¡Qué almíbares! ¡Qué bizcochos!
¡Qué tortas, qué confituras!

¡Y el turrón omnipotente...!
¿Quién, turrón, no te saluda,
Si más que al mayor monarca
Te hacen la corte y te adulan?

Quién...? turrum... tum... tum... ¿qué es esto?
¿Qui est là? ¡Qué baraunda!
¿Quién osa hacer tanto ruido?
¿Quién mi descanso perturba?—

—Suy yo, señor, la antesala
Está sin velon, á oscuras,
Y tropecé y me he caidu,
Y algo rompí, pese á Judas.—

—Y ¿á qué vienes, mentecato?—
—Cumu ya ha dadu la una,
Vengu á ver si su celencia,
Se queda así ú se desnuda.—

—A que te rompa la crisma
Vienes, gran bribon, sin duda.
¿Y no sabes que has robado
Mi delicia y mi ventura?—

—Yu nada rubé, pur Cristu,
Lu que me dice me asusta.—
—Vete, maldito, á tu cuarto.—
—Aún nu ha durmidu la turca.



EL MORO EXPÓSITO

o

CORDOBA Y BURGOS EN EL SIGLO DECIMO

LEYENDA EN DOCE ROMANCES